Asimilación social

Proceso por virtud del cual culturas, individuos o grupos diferentes que representan culturas distintas quedan fundidos en una unidad homogénea [eliminando] las características de origen extraño y que les permitan adaptarse con facilidad a la estructura y funcionamiento típicos de la nueva unidad cultural. Los ejemplos más frecuentes e importantes se presentan cuando grupos sociales más poderosos dominan y absorben grupos más débiles (...). Es la sustitución de un rasgo de nacionalidad por otro (...) las modificaciones debe realizarlas el grupo más débil o numéricamente inferior⁷. [la asimilación] ha sido la más común de las políticas estatales (...) mediante la persuasión y la negociación, o bien en forma autoritaria, por decreto y por la fuerza. [Uno de sus resultados más visibles es] el aumento del *mestizaje* (...) a partir del siglo diecinueve, [el que] se debe no solamente a factores biológicos sino también culturales. Poblaciones identificadas en alguna época como indígenas, ya no lo serían una generación después.

El proceso puede analizarse a través de la lectura de las fuentes estadísticas, que demuestran la disminución en números relativos de la población indígena sobre todo en el siglo veinte, pero también indican su aumento en números absolutos en prácticamente todos los países de la región (Stavenhagen). A partir del pensamiento liberal, en el siglo veinte, los estados latinoamericanos optaron (...) por políticas de asimilación e integración de las poblaciones indígenas. En nombre del afán nacionalista unificador y desarrollista se volvió a practicar de hecho otra forma de discriminación al proponer que la única manera para los indígenas de “progresar” era mediante su aculturación, es decir, dejando de un lado sus identidades propias.

En otras palabras, el indigenismo asimilacionista, que ocupó el escenario durante varias décadas, optó activamente por una efectiva “desindigenización” de las sociedades latinoamericanas. Pocas formas de discriminación han sido más letales: el etnocidio como política de Estado (si no en la intención,

ciertamente en los resultados) en nombre del progreso y el desarrollo (Stavenhagen).